

# 11. FILIACION Y FRATERNIDAD

## Capítulo 11 de la publicación 'interna' del Opus Dei: Vivir en Cristo

*Mirad qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos* 1. Lo hemos considerado muchas veces, y siempre nos ha movido a una mayor correspondencia: *amemos, pues, a Dios, ya que Dios nos amó el primero* 2. Puesto que El nos ha querido como Padre, querámosle nosotros como hijos, con ternura, con entrega, con piedad.

Y como el amor de Dios es difusivo, enseguida se extiende a todo lo que el Señor ama, y del mismo modo que lo ama El. *Queridos míos, si así nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros* 3, porque ésta es la señal de que vivimos como hijos de Dios: *amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios; y todo aquél que ama así, es hijo de Dios y conoce a Dios* 4.

El sentido sobrenatural nos hace ver en cada persona a Cristo, el Unigénito del Padre. *El alma del cristiano es un verdadero templo de Cristo: adórnala, vístela, ofrécele tus dones, recibe a Cristo en ella* 5. Es una consecuencia tan necesaria del amor a Dios, de la filiación divina, que es su garantía: *el que no ama a su hermano a quien ve, ¿a Dios, a quien no ve, cómo podrá amarle? Y tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama a Dios, ame también a su hermano* 6.

(1) I Ioann. III, 1;

(2) Ibid., IV, 19;

(3) Ibid., 11;

(4) Ibid., 7;

(5) San Jerónimo, *Epist.* 58, 7;

(6) I Ioann. IV, 20-21;

## PATERNIDAD ESPIRITUAL

Dios es nuestro Padre. Nos ha creado, nos ha hecho nacer a la vida de la gracia, a la vida sobrenatural de hijos suyos, y nos gobierna, se ocupa de nosotros, en este regreso al hogar paterno en que consiste nuestra vida. Pero no se satisface el Señor con hacernos buenos. Como enseña Santo Tomás, *es más perfecta una cosa que, además de ser buena en sí misma, pueda ser causa de la bondad de otras, que si únicamente fuese buena en sí misma*. Y por eso -porque nos quiere no sólo buenos, sino muy buenos-, *Dios, al gobernar a las criaturas, hace participar a algunas de ellas en el gobierno de las otras* -en ese conducir las hacia el fin, facilitando los medios oportunos-; *como un maestro que no sólo enseña a sus discípulos, sino que los hace además capaces de enseñar a otros* 7.

De esta manera, Dios hace que todos participemos de esa paternidad suya del espíritu, por lo menos en el apostolado y en el proselitismo. Pero para algunas almas el Señor ha querido esa paternidad de un modo más alto y más completo. Esta realidad hacía exclamar a San Pablo, dirigiéndose a los fieles de Corinto: *aun cuando tengáis millares de maestros en Jesucristo, no tenéis muchos padres, pues soy yo el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio* 8.

Lo mismo ha ocurrido en el Opus Dei, pues Dios Nuestro Señor, al inspirado, quiso para nuestro Fundador una paternidad espiritual, destinada a configurar uno de los rasgos más íntimos de nuestra llamada, capaz de fundir en una gran familia a personas de toda edad, lengua, raza o condición: ***una familia sobrenatural, por cuyas venas corre la misma sangre, la de Cristo***.

***No puedo dejar de levantar el alma agradecida al Señor de quien procede toda paternidad, toda familia, en los cielos y en la tierra (Ephes. III, 15 y 16), por haberme dado esta paternidad espiritual que, con su gracia, he asumido con la plena conciencia de estar sobre la tierra sólo para realizarla. Por eso, os quiero con corazón de padre y de madre*** 9.

La gracia de Dios dispuso el alma sacerdotal de nuestro Padre, haciéndola a la medida del Corazón de Cristo: abierta a la multitud que el Señor quería llamar a su Obra en el transcurso de los tiempos. ***Al***

- (7) Santo Tomás, S. *Th.* I, q. 103, a. 6;  
(8) I *Cor.* IV, 15;  
(9) Carta *Divinus Magister*, 6-V-1945, n. 23;

***principio*** -nos ha dicho- ***esto parecía muy fácil. La misión era universal y ya os tenía presentes a todos; pero entonces éramos pocos y temí alguna vez que, al crecer el número de mis hijos, no fuera posible querer a todos con aquel mismo cariño intenso -sobrenatural y humano-, pero os aseguro que el Señor ha dilatado mi corazón y que puedo dirigirme a vosotros con aquellas palabras del Apóstol: os nostrum patet ad vos... cor nostrum dilatatum est (II Cor. VI, 11); el amor hace que mi boca se abra tan francamente, y que se haga grande mi corazón: porque os quiero, a cada uno de vosotros, como si fueseis mi único hijo. Dios es testigo de cómo os amo a todos en las entrañas de Cristo Jesús (Philip. I, 8).***

Esta realidad sobrenatural hace que nuestro Padre pueda decirnos que somos hijos de su oración y de su mortificación, y hace también que sea verdaderamente nuestro Padre, con lazos más fuertes que los de la sangre, con más sacrificio por su parte, con más ventajas para nosotros -la herencia del Cielo nos viene por conducto del Padre-, con más semejanza -la de nuestro espíritu: ***identidad de unos con otros y de todos con Cristo--***, y, por todo eso, con más obligación de corresponder.

## ESPÍRITU DE FILIACIÓN

*Nueve cosas alabo en mi corazón, y la décima la diré con mi lengua: el varón superviviente- en sus hijos* 10. Nuestra filiación al Padre, nuestro cariño, no es una circunstancia casual, debida a un episódico desbordamiento de afecto. Ese sentimiento filial, que nos une a todos, pertenece a la entraña más honda de nuestro espíritu, enlaza con nuestra filiación divina, y nos hace tener verdaderamente *un solo corazón y una sola alma* 11. Así se nos enseñó en la Obra desde el primer momento, y comenzamos a vivirlo con la naturalidad propia de una verdadera familia. Incluso antes de conocerle personalmente, el corazón guardaba como un tesoro aquel cariño de hijos.

La filiación al Padre es parte integral y esencial del espíritu del Opus Dei, como lo son la sencillez y el amor a la libertad personal, o el sentimiento de nuestra filiación divina. Nació con el primer latido de nuestra familia y no faltará mientras la Obra exista sobre la tierra. Nuestra correspondencia y nuestro agradecimiento se han de traducir,

- (10) *Eccli.* XXV, 9;  
(11) *Act.* IV, 32;

principalmente, en pedir y sacrificarnos por el Padre, ***para que sea bueno y fiel***, en identificarnos con sus intenciones, en vivir plenamente el espíritu que Dios le ha dado para nosotros. ***Procurad ser muy fieles, hijos. Cuando pasen los años no os creéis lo que habéis vivido; os parecerá que habéis soñado. ¡Cuántas cosas buenas y grandes y preciosas vais a ver!... Os aseguro que seréis felices, aunque a veces tengáis que sufrir. Además, os prometo el Cielo. Basta que seáis fieles, aunque a veces haya dolor. Si alguna vez tenéis un bajón, animaos y no os preocupéis. Descansad, obedeced al médico, comed, dormid, y no me hagáis padecer, que os quiero mucho y sufro; no por mí, sino por Jesús. Sed fieles, hijos.***

Nuestro amor sobrenatural al Padre tiene además manifestaciones humanas, de cariño: le queremos con nuestro corazón de carne -no tenemos otro-, y vivimos todos los detalles propios de la relación de los hijos con su padre: le escribimos, celebramos con alegría su santo y su cumpleaños, como se hace en cualquier hogar cristiano; nos ilusiona verle y estar a su lado, y procuramos siempre darle todas las alegrías posibles.

Además, dentro del Opus Dei no existen títulos ni tratamientos especiales -no los hay en una familia-, y por eso llamamos Padre a nuestro Presidente General. El carácter familiar envuelve todo nuestro trato.

***Hijos míos*** -nos ha dicho alguna vez-, ***os tengo que hacer una consideración que, cuando era joven, no me atrevía ni a pensar ni a manifestar; y me parece que ahora debo decíroslo. En mi vida, he conocido ya a varios Papas; cardenales, muchos; obispos, una multitud; ¡Fundadores del Opus Dei, en cambio, no hay más que uno!, aunque sea un pobre pecador como soy yo; bien persuadido***

*estoy de que el Señor escogió lo peor que encontró, para que así se viera más claramente que la Obra es suya. Pero Dios os pedirá cuenta de haber estado cerca de mí, porque me ha confiado el espíritu del Opus Dei, y yo os lo he transmitido.*

*Os pedirá cuenta por haber conocido a aquel pobre sacerdote que estaba con vosotros, y que os quería tanto, tanto, ¡más que vuestras madres! Yo pasaré, y los que vengan después os mirarán con envidia, como si fuerais una reliquia: no por mí, que soy -insisto- un pobre hombre, un pecador que ama a Jesucristo con locura; sino por haber aprendido el espíritu de la Obra de labios del Fundador.*

## CARIÑO FRATERO

El amor a Dios es inseparable del amor a los que son hijos de Dios; *si alguno dice: sí, yo amo a Dios, al paso que aborrece a su hermano, es un mentiroso* 12. De modo análogo, tampoco sería verdad que amamos a nuestro Padre, si no quisiéramos también a todos nuestros hermanos, sin excepción. Hijos de Dios, hemos de tener amor para todas las gentes, pero *mayormente para aquéllos que son mediante la fe de la misma familia que nosotros* 13; especialísimamente para todos aquéllos *que tienen el lazo de la fraternidad, por ser hijos de una misma Madre, la Obra.*

Tenemos que querernos como el Padre nos quiere. Para ser buenos hijos del Padre es necesario que seamos buenos hermanos. La unión con el Padre nos reúne a todos en su corazón, nos identifica y nos fortalece. *En tus empresas de apostolado no temas a los enemigos de fuera por grande que sea su poder. Este es el enemigo imponente: tu falta de «filiación» y tu falta de «fraternidad»* 14. La eficacia de nuestro apostolado está también en función de esta unidad, y *para llegar a esa unidad sólo hay un camino: no tener, aun siendo muchos, sino un solo corazón* 15, *sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos* 16. Es precisamente la filiación con el Padre lo que nos da esa comunidad de espíritu, lo que nos da a todos, siendo distintos, el mismo aire de familia -*cor unum et anima una* 17- que provoca de un modo fácil el cariño.

Del mismo modo que la filiación, también la fraternidad es un amor sobrenatural -sobrenaturalmente somos hermanos-, que se traduce principalmente en ayudarnos a ser santos, con oración, mortificación, el buen ejemplo, el cariño, la corrección fraterna. *Tenéis que rezar unos por otros. Que os ayudéis. Pedid que seamos fieles. ¿Qué más vamos a desear para los que queremos?* Para ayudarnos a ser santos, es preciso también que nos hagamos amable la senda de la santidad. *Que cada uno se preocupe de los demás, para hacerles la vida -el camino de Dios, en la tierra- más amable; que nadie se sienta solo en la Obra, que esté persuadido de que se le comprende; y si tiene*

(12) 1 Ioann. IV, 20;

(13) Galat. VI, 10;

(14) Camino, n. 955;

(15) San Agustín, *Sermo* 103, 4;

(16) Philip. II, 2;

(17) Act. IV, 32;

*una flaqueza, se le disculpa, y se le da la mano; y de que, para su debilidad, está la fortaleza de todos los otros.*

Nuestro trato ha de desenvolverse siempre dentro de un tono de cordialidad y de afecto: con un cariño que no es algo descarnado, inhumano; sino que se concreta en manifestaciones humanas, llenas de delicadeza y de caridad sobrenatural. Y así, celebramos las fiestas de nuestros hermanos; nos alegramos con sus cartas, que se leen en familia; procuramos conocer sus gustos, para poder complacerles; nos interesamos por lo que hacen, por sus trabajos y sus ilusiones; estamos pendientes de su salud, de su bienestar, de su alegría: tanto más, cuanto más lo necesitan. *Aunque somos pobres, nunca falta lo necesario a nuestros hermanos enfermos. Si fuese preciso, robaríamos para ellos un pedacico de Cielo, y el Señor nos disculparía.*

La fraternidad ha de vivirse con una intensidad tal, que nos lleve al olvido de nosotros mismos. Ha de impulsarnos, con alegría y espontaneidad, a *poner en el suelo el corazón, para que pisen blando nuestros hermanos*. Es un olvido de sí, análogo al de una madre, que ni siquiera advierte sus sacrificios, que no da ninguna importancia -le parecen tan lógicos y debidos- a los mil detalles de abnegación que tiene constantemente por sus hijos: porque, *para los que aman, no hay nada duro, nada difícil* 18.

Esas expresiones de cariño abnegado, sobrenatural y humano, gustoso y atento, llegan hasta el corazón, confortan el alma, hacen más atractiva la santidad, nos ayudan a ser contemplativos -*ubi caritas*

*el amor ibi Deus est* 19-, nós hacen sentir a Dios, que es Amor, entre nosotros.

Así mantendremos siempre el *bendito calor de hogar*, que Dios ha querido para su Obra. *Si os amáis*, dice nuestro Padre, *cada uno de nuestros Centros será el hogar que yo he visto, lo que yo quiero que haya en cada uno de nuestros rincones. Y cada uno de vuestros hermanos tendrá un hambre santa de llegar a casa; y tendrá después ganas de salir a la calle, a la guerra santa, a esta guerra de paz.*

(18) San Jerónimo, *Epist.* 12, 39;

(19) *Hymn. Ubi caritas.*

[Volver al índice de Cuadernos 3: Vivir en Cristo](#)

[Volver a Libros silenciados y Documentos internos del Opus Dei](#)

[Ir a la correspondencia del día](#)

[Ir a la página principal](#)